



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 22

10.03.2024

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE CUARESMA «LAETARE»

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Segundo Libro de las Crónicas (2Cr 36, 14-16. 19-23)
Salmo Responsorial	Salmo 136 (Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (Ef 2, 4-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 3, 14-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que **todo el que cree en él tenga vida eterna**.

Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: **que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz**, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, **el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único.»



Sin embargo, no es sólo el Padre el que ha hecho la Encarnación, sino también el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, es solamente la Segunda persona la que se ha encarnado. Para hacerlo más inteligible, pongamos un ejemplo: Pensemos en una joven a la que se la da el hábito: la Superiora, la Maestra, la visten, le ponen el hábito, pero no por ello deja ella misma de colaborar.

Por tanto, intervienen tres personas en este acto: la Superiora, la Maestra de novicias y la novicia, y, sin embargo, una sola queda vestida, la que toma el hábito. Así pasa en la Encarnación: El Padre hace la Encarnación, el Espíritu Santo la hace y lo mismo el Hijo, que es el que se encarna. Ni el Padre ni el Espíritu Santo se encarnan, solamente la persona del Hijo es la que queda revestida de nuestra humanidad. Así podemos entender cómo las tres Personas de la Santísima Trinidad han colaborado en el misterio de la Encarnación, aunque solamente el Hijo se haya revestido de nuestra naturaleza.

VIII. Propuesta a la Iglesia y la sociedad española (cont....)

2. Antropología y familia

La dignidad de cada persona, hombre y mujer, está inscrita en el don mismo de la vida. Vivir tiene un significado que se descifra en el don que origina la vida y la relación amorosa que la constituye. Don y relación (diálogo, encuentro, reciprocidad en la diferencia) son claves que ofrecemos para organizar la convivencia. No somos individuos aislados, dueños de nuestra vida o de la ajena. No tenemos derecho a quebrar la relación o a disponer de la vida como si fuera de nuestra exclusiva propiedad.



El matrimonio abierto a la vida es la imagen humana más cercana a lo que podamos imaginar acerca de la Trinidad. Expresa el significado pleno de la diferencia sexual y del carácter esponsal del cuerpo: deseo, amor, reciprocidad, gozo y fecundidad. Funda así una familia que se sitúa en la saga de familias que hacen posible, en la historia, un encuentro único que tiene la capacidad de transmitir la vida, hacer sociedad y recorrer la historia. El ser, el amar y el hacer, señas de identidad de lo humano, se generan y se cultivan en la familia.

La crisis demográfica precisa abordarse en su raíz, en sus causas religiosas y culturales y también en las condiciones laborales, de falta de vivienda y de incertidumbre respecto al futuro.

El apoyo a la familia abierta a la vida es prioritario para generar los vínculos que sostienen la vida social y que el elogio del individuo autosuficiente e independiente tanto está debilitando; también para transmitir la vida en este momento de dramático descenso de la natalidad. Este apoyo es educativo y cultural, pero también económico e institucional.

3. Asuntos prioritarios para el bien común

La necesaria reformulación del estado del bienestar habría de hacerse en clave familiar y no individual. El apoyo a la familia ha de pasar por la vivienda, las condiciones laborales, el salario familiar, el protagonismo en la educación, la sanidad, los servicios sociales, etc. En definitiva, construir una verdadera «sociedad de los cuidados».

En esta época de revolución tecnológica y energética, **el trabajo, especialmente el de los jóvenes, es un asunto de extraordinaria importancia.** Recordamos la prioridad del trabajo (**la persona**) sobre el capital (**las cosas**) para abordar como sociedad esta cuestión clave para el desarrollo de la persona, el desarrollo de la familia y la contribución al bien común.

Continuará, D. M., en la próxima H.S. ...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



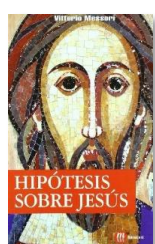
«Cuando el cielo se vacía de Dios, la tierra se llena de ídolos». (Karl Barth)

Por: José R. Pérez Arangüena. | Fuente: Catholic.net

Vittorio Messori, periodista italiano es conocido internacionalmente por su libro **“HIPÓTESIS SOBRE JESÚS”**, con más de un millón de ejemplares vendidos y traducido a 22 idiomas, del que ahora acaba de lanzar una nueva versión, aunque sólo ha eliminado un capítulo, el cual lo ha sustituido por otro, respetando exactamente todo lo demás.



Vittorio Messori es posiblemente el escritor católico más conocido del mundo. Es también famoso por haber entrevistado a Juan Pablo II en *Cruzando el umbral de la esperanza*, y al Cardenal Ratzinger en *Informe sobre la fe*.



Nací en plena Guerra Mundial, nos dice, en una región anticlerical de Europa: en la Emilia, zona del antiguo Estado pontificio, la del don Camilo y Peppone (el cura de pueblo y el alcalde comunista) de Guareschi. Mis padres no estaban precisamente de parte de don Camilo y, aunque vivían de verdad unos valores -apertura, acogida, generosidad, etc.-, desde pequeño me inculcaron la aversión, no al Evangelio o al cristianismo, sino al clero, a la Iglesia institucional. Me bautizaron como si fuera una especie de rito supersticioso, sociológico, pero después no tuve ningún contacto con la Iglesia.

Acabada la Guerra, mis padres se trasladaron a Turín, la mayor ciudad industrial italiana, cuna del marxismo italiano -de Gramsci, Togliatti y otros dirigentes comunistas-, en la que los católicos hace tiempo que son minoría.

Asistí allí a un colegio público, donde no se hablaba de religión más que para inculcarnos el desprecio teórico hacia ella. Obligada por el Concordato había, sí, una clase semanal de enseñanza religiosa, pero casi ninguno la tomaba en serio y yo, en concreto, eludía la asistencia con las más variadas excusas. O sea, que, si por mi familia estaba imbuido de anticlericalismo pasional, la escuela llovió sobre mojado al enseñarme la cultura del iluminismo, del liberal-marxismo".

Acabado el bachillerato, eligió como carrera universitaria la de Ciencias Políticas. Pertenece a la famosa generación del 68 y convirtió la política en su pasión. "Decía el teólogo protestante Karl Barth que «cuando el cielo se vacía de Dios, la tierra se llena de ídolos». Para mí el cielo estaba vacío, y uno de los ídolos que llenaba la tierra era precisamente la política. Era para mí una auténtica pasión. Estaba muy comprometido con los partidos de izquierda".

Se da cuenta con el tiempo de que la política no podía proporcionarle las respuestas sobre el sentido de la vida. "Sin embargo, aun consciente de esas carencias de la política, a la vez estaba convencido de que no podría encontrar respuestas fuera de ella, precisamente porque formaba parte de los que rechazaban el cristianismo sin tomarse la molestia de conocerlo. Pensaba que cualquier dimensión religiosa pertenecía a un mundo pasado, al que un joven moderno como yo no podía tomar en serio. (...) El Evangelio era para mí un objeto desconocido: nunca lo había abierto, pese a tenerlo en mi biblioteca, porque pensaba sin más que formaba parte del folklore oriental, del mito, de la leyenda.

Mi hallazgo de la fe fue un encuentro directo con la misteriosa figura de Jesús, a través de las palabras griegas del Nuevo Testamento. No vi luces, ni oí cantos de ángeles. Pero la lectura de aquel texto, hecha probablemente en un momento psicológico particular, fue algo que todavía hoy me tiene aturdido. Cambió mi vida, obligándome a darme cuenta de que allí había un misterio, al que valía la pena dedicar la vida.

Continuará, D.M., en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 22

10.03.2024

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA (3)

Final de la primera aparición de la Virgen y a continuación, la segunda, el 13 de junio de 1917.

– ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él os quiera enviar, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores? – ¡Sí, queremos! – Vais, pues, a tener que sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo.

Fue al pronunciar estas últimas palabras, dice Lucía, cuando abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, que expedía de ellas como un gran reflejo, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, nos hacía ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: – ¡Oh Santísima Trinidad, yo te adoro! ¡Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento! Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora agregó: – **Recen el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.**»

Los tres habían visto a la Señora, pero sólo Lucía había hablado con ella; Jacinta había escuchado todo, pero Francisco había oído sólo la voz de Lucía. Lucía precisó después que las apariciones de la Virgen no infundían miedo o temor, sino sólo "sorpresa": se habían asustado más con la visión del ángel.



En casa, naturalmente, no les creyeron y, al contrario, fueron tomados por mentirosos; así que prefirieron no hablar más de lo que habían visto y esperaron con ansia, pero con el corazón lleno de alegría, que llegara el 13 de junio. Ese día los pequeños llegaron a la encina acompañados de una cincuentena de curiosos. La aparición hizo acto de presencia de nuevo: «– ¿Usted qué es lo que me quiere? – pregunté. – **Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.** Pedí la cura para un enfermo – **Si se convierte, se curará durante el año.** – Quería pedirle que nos llevara para el Cielo. – **Sí; Jacinta y Francisco me los llevo en breve. Pero tú quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abraza, promete la salvación; y serán queridas de Dios estas almas, como flores puestas por Mi adornando su Trono**– ¿Quedo aquí solita? – pregunté, con pena. – **No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.**

Fue en el momento en el que dijo estas últimas palabras cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el Cielo y yo en la que se esparcía sobre la Tierra. En frente de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora, estaba un corazón rodeado de espinas que parecían estar clavadas. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación.

Continúa D.m. en la próxima HS ...